

PARTE VI

DIRECCIÓN DE LAS CLASES

CAPÍTULO I.—PRINCIPIOS RELATIVOS Á LA DIRECCIÓN DE
LAS CLASES

II.—LECCIONES, Y EJERCICIOS DE CLASE

III.—MÉTODOS GENERALES

IV.—MÉTODOS AUXILIARES

V.—ARTE DE PREGUNTAR

VI.—INDICACIONES Á LOS MAESTROS

PARTE SEXTA

DIRECCIÓN DE LAS CLASES

6^a

CAPÍTULO I

PRINCIPIOS RELATIVOS Á LA DIRECCIÓN DE LAS CLASES

I. LA ATENCIÓN DE TODOS LOS DISCÍPULOS ES NECESARIA.—Para que dé resultados el trabajo del profesor, es preciso que todos los alumnos atiendan con interés á los ejercicios que se hagan en clase. El maestro podrá ser capaz de resolver los más difíciles problemas y de escribir libros excelentes; pero, si no logra fijar la atención de sus discípulos, no puede enseñar.

II. TODOS LOS ALUMNOS HAN DE SER RESPONSABLES DE LO QUE CUALQUIERA DE ELLOS CONTESTE Á LAS PREGUNTAS.—Al hacer el maestro una pregunta durante la lección, todos los alumnos deben pensar para sí la respuesta; y, si el llamado á responder se equivoca, todo el que no pueda corregirle se considerará que aprueba la contestación dada. Esto individualiza á los discípulos, los obliga á atender, los estimula á pensar con independencia, y los induce á procurar no equivocarse. La aplicación de este principio hace desechar todos los sistemas rutinarios, tan favorables á la falta de atención, al trabajo maquinal y al poco adelanto de los alumnos.

III. EL DISCÍPULO DEBE RESPONDER EN SU PROPIO LENGUAJE.—Rara vez se permitirá que el alumno responda estricta y simplemente lo que vea en el libro ó lo que diga el maestro ; desde un principio se le debe acostumar á que explique en su propio lenguaje las cuestiones. Sólo así podrá haber certidumbre de que las ha comprendido ; y ese hábito le servirá mucho para perfeccionarse en el uso del lenguaje y adquirir verdadera instrucción.

IV. NUNCA SE HA DE HACER POR EL ALUMNO LO QUE SE COMPRENDA QUE ÉL PUEDA HACER POR SÍ MISMO.—La instrucción resulta del esfuerzo propio, y la cultura proviene de dirigir bien los esfuerzos. El buen maestro ayuda lo menos posible á sus discípulos, pero es el que más los dispone para auxiliarse á sí mismos.

V. DURANTE LAS RECITACIONES ES CUANDO SE HA DE AUXILIAR AL DISCÍPULO.—Los ejercicios de clase y las demás atenciones de la escuela no permiten que el maestro tenga tiempo para otra cosa ; por consiguiente, conviene que el alumno estudie las lecciones sin ayuda de nadie. En la clase, puede auxiliarse lo necesario tan fácilmente á veinte discípulos como á uno solo. Todas las explicaciones se darán mientras se verifica la recitación, debiendo quedar libre el maestro durante los descansos, é igualmente antes y después de las horas de clase, para otras atenciones no menos importantes á los alumnos. Pocos maestros habrá que dejen de reconocer lo sano de este principio ; solamente los novicios resuelven los problemas á sus discípulos.

VI. ENSEÑESE AL DISCÍPULO Á NO VALERSE DE ENGAÑOS, Á ESTUDIAR Á FONDO Y CON INDEPENDENCIA.—Se debe disuadir al alumno de toda ficción ó engaño, y al propio tiempo estimularle á estudiar por sí solo y á no admitir auxilios sino cuando se haya cercio-

rado de que le es imposible vencer por sí mismo una dificultad. Este principio es de la mayor importancia.

VII. EL DISCÍPULO, Y NO EL MAESTRO, ES QUIEN DEBE REALIZAR EL TRABAJO.—La violación de este principio es un error tan generalizado como pernicioso. El hacer preguntas que envuelven la respuesta ó contienen palabras que la indican ; el concluir las respuestas cuando el discípulo titubea, ó repetir las cuando él las ha dicho, y el resolver todas las dificultades tan luego como se presentan, son algunos de los medios por los cuales muchos maestros *engañan* á sus discípulos. Estos son quienes deben decir lo que les corresponda en las lecciones.

VIII. PROCÚRESE QUE TODOS LOS ALUMNOS HAYAN DE SER PREGUNTADOS EN CADA RECITACIÓN.—El estar seguros de que van á ser llamados, los estimulará mucho á prepararse bien. Cuando la aplicación de este principio sea imposible por haber gran número de alumnos en una misma clase, se dividirá ésta. El maestro hábil y activo puede dirigir perfectamente una clase hasta de treinta discípulos, y preguntar varias veces á cada uno de ellos durante la lección.

IX. LOS EJERCICIOS ORALES Y LOS ESCRITOS HAN DE DURAR PRÓXIMAMENTE EL MISMO TIEMPO.—Para los alumnos más jóvenes, deben predominar los ejercicios orales ; los discípulos adelantados han de hacer muchos ejercicios escritos. Ha de procurarse que las respuestas sean precisas, claras, exactas, y que estén bien escritas. Se debe hacer constante uso del encerado ; pero, además, los discípulos pueden tener preparados para la recitación ejercicios escritos en las pizarras ó en papel. En las escuelas rurales se suelen descuidar mucho estos ejercicios ; de lo cual resulta que haya tan-

tas personas incapaces de escribir siquiera regularmente una carta ó un documento sencillo.

X. PARA DIRIGIR BIEN UNA CLASE ES PRECISO TENER MÉTODO, ENERGÍA Y ACTIVIDAD.—Sólo por el trabajo metódico se consiguen resultados satisfactorios. La completa falta de sistema es causa de que se enseñe poco y mal en tantas escuelas. Además, es necesario que el maestro tenga energía, vida, para hacer que no decaiga nunca el interés de los alumnos y que se esfuercen lo posible.

XI. EL MAESTRO Y EL DISCÍPULO DEBEN TENER CARIÑO AL TRABAJO.—Causa pena considerar cuán poco caso se hace de este principio; y los malos resultados son casi seguros siempre que el maestro ó el discípulo no tiene apego á sus tareas. El amor al trabajo es condición precisa para el éxito.

CAPÍTULO II

LECCIONES, Y EJERCICIOS DE CLASE

EN la clase es donde más se aprovecha el fruto de la meditación y experiencia de los educadores. Guiado por grandes principios, y teniendo en vista objetos bien definidos, el maestro aviva el pensamiento, dirige el esfuerzo, concentra la actividad intelectual del discípulo, y le pone en condiciones para estudiar con provecho.

I. OBJETOS DE LOS EJERCICIOS DE CLASE.—Estos objetos son: poner en contacto inmediato la mente del maestro con la del discípulo; estimular y disponer á éste para el esfuerzo metódico y continuado; corregirle

las faltas, y hacerle adquirir buenos hábitos. Hé aquí algunos de los objetos especiales:

1. *Instruir al Discípulo en el Arte de Estudiar.*—El arte de estudiar tiene que aprenderse. La madre que dijo á un maestro, “Enseñe usted á mi niño á estudiar las lecciones, que yo se las tomaré,” manifestó gran cordura; pero seguramente no sabía que el “tomar” bien las lecciones es el medio de enseñar al discípulo la manera de estudiarlas y decirlas.

2. *Examinar los Ejercicios Escritos.*—No se debe dejar de ver cómo están escritos los ejercicios hechos por los alumnos jóvenes, á quienes se ha de recomendar siempre el debido esmero.

3. *Probar si el Alumno se ha Preparado bien para las Lecciones.*—No ha de haber excusa para prepararse mal; tiene que hacerse bien. La certidumbre de que ha de probarse perfectamente hasta qué punto se ha preparado el discípulo, le estimulará mucho á estudiar. La prueba se hará por medio de preguntas sueltas, ó haciendo escribir un bosquejo de la lección aprendida.

4. *Enseñar á Expresarse con Claridad, Concisión é Ilación.*—Los discípulos deben recitar por partes la lección y tratarla en conjunto. El responder simplemente á las preguntas no es bastante. Las respuestas escritas y las composiciones sirven de excelente medio para cultivar la expresión fácil y exacta.

5. *Despertar Interés, cultivar el Amor al Estudio y adiestrar en la Investigación.*—Esto es mucho más importante que los conocimientos comunicados ó adquiridos.

6. *Comunicar Conocimientos.*—El maestro suplementa el libro de texto, y literalmente da el alimento intelectual reclamado por la mente del discípulo.

7. *Dirigir el Trabajo de los Alumnos.*—Cuando el

discípulo es guiado con inteligencia, logra muchas veces más que si se le deja á él solo abrirse el camino.

8. *Guiar al Discípulo para que dé Aplicación á lo Aprendido.* Los hechos aislados apenas tienen valor, y sin embargo, poco más que eso se suele enseñar á los discípulos. Las explicaciones del maestro y los ejercicios de clase han de llevar al discípulo á comprender que todas las ciencias forman una jerarquía, y enseñarle á clasificar y aplicar los conocimientos adquiridos.

II. DURACIÓN DE LAS RECITACIONES.—Dependerá de las condiciones de la escuela, de la edad de los alumnos y de lo adelantados que estén. Las recitaciones cortas y animadas valen más que las pesadas y largas. La atención y el interés de los discípulos no se puede sostener sino por un tiempo limitado, y si la recitación se prolonga demasiado causará más daño que provecho.

Límites.—La experiencia ha enseñado á los profesores de todos los países, que los mejores resultados se obtienen dando á las recitaciones la siguiente duración: 1°. En las escuelas de instrucción primaria, de 10 á 20 minutos; 2°. En las elementales, de 20 á 30 minutos; 3°. En las superiores, de 30 á 40 minutos; y 4°. En los colegios, de 40 á 60 minutos. En las escuelas rurales, ninguna recitación debe durar ménos de diez minutos, ni más de treinta. Se procurará, por todos los medios, disponer de tiempo suficiente para que cada recitación resulte eficaz.

III. SEÑALAMIENTO DE LECCIONES.—En el señalamiento de lecciones suelen desacertar mucho los maestros; no consideran la edad y capacidad del discípulo, ni la oportunidad, y, sin tener en cuenta las dificultades, le señalan tantas páginas de lección. Es imposible calcular los daños que resultan de esa viciosa costumbre. Por las lecciones señaladas puede juzgarse de la idoneidad del maestro; porque para señalarlas como conviene se necesita gran cuidado, sano juicio y exacto conoci-

miento. Pueden darse instrucciones generales para ésto, pero solamente la experiencia lo enseñará bien.

1. *La Lección debe Adaptarse á la Clase;* no á los alumnos más despejados ó á los más torpes, sino al conjunto de ellos. A los más dispuestos se les podrá señalar trabajo adicional, y á los torpes se les exigirá el minimum de trabajo; lo cual permitirá al maestro hacer por cada alumno lo que más le beneficie, aun cuando haya muchos en una clase.

2. *Señálense Páginas del Texto y también Asuntos.*—Los maestros antiguos señalaban páginas, y los modernos señalan asuntos; pero en lo porvenir se harán ambas cosas combinadas. El escritor dado á teorías aconsejará que sólo se marquen los asuntos de las lecciones; pero el profesor práctico señalará siempre texto del libro al propio tiempo que el asunto correspondiente.

3. *Se han de Poner Lecciones Cortas.*—Así se podrá contar con que las estudien y aprendan bien los alumnos; además, el discípulo tendrá tiempo que dedicar á otros trabajos, y en la clase habrá tiempo para las explicaciones, los ejercicios y el repaso.

El médico joven da medicinas fuertes y á grandes dosis, pero el médico viejo receta medicamentos suaves y á dosis moderadas. Otro tanto sucede con los maestros. El que carece de práctica hace dar todo el Tercer Libro de lectura en un solo trimestre, mientras que en nuestras mejores escuelas se tarda dos años en pasar ese mismo libro. No se trate de apresurarse para concluir el texto, sino de desarrollar todas las facultades del espíritu. La adquisición de conocimientos es medio y resultado al mismo tiempo.

4. *Al señalar la Lección se debe explicar á los Discípulos cómo han de Estudiarla.*—Esto tiene que hacerse más particularmente cuando los alumnos son de poca

edad. Aunque los trabajos han de ser dirigidos por el maestro, el *gran* deber de éste es indicar á los alumnos la manera de ejecutarlos por sí mismos; y dedicando un poco de tiempo á darles las instrucciones necesarias, se los incitará á estudiar con atención é interés, logrando que aprendan bien las lecciones señaladas.

IV. FALTA DE EFICACIA EN EL ESTUDIO.

1. *Se ha de Animar siempre al Discípulo.*—Debe elogiarse todo lo bueno que haga el alumno, y á los que no logren resultados en su trabajo se les ha de hacer ver que también ellos pueden conseguirlos. Por ningún medio se debe desanimar al discípulo; puede probar otras veces, y lo efectuará.

2. *Se Averiguará de qué depende la Falta.*—Así se podrá poner el oportuno remedio. Para la dirección de la escuela no hay específicos; cada caso requiere tratamiento particular, y todas las instrucciones generales no sirven más que de mera sugestión.

3. *El Alumno ha de entender que el Maestro espera que se den bien las Lecciones.*—Esto influye mucho en la mayor parte de los discípulos; les disgusta ver la expresión del maestro cuando denota estar contrariado en lo que esperaba de ellos, y les causa contento la expresión risueña con que el maestro les aprueba lo que han hecho.

4. *Se encarecerá mucho la Aplicación al Estudio.*—Cada discípulo trabaja para sí propio, no para el maestro ni para sus padres. El aprender bien las lecciones es el principio del éxito en la vida; el dejar de hacerlo es un grave perjuicio para el alumno, para sus padres, para la escuela y para la sociedad.

5. *En los Casos de Inveterada Desaplicación se debe hacer Sentir la Pérdida al Discípulo.*—Puede hacerse de varios modos, á saber :

1.º *Elogiando á los alumnos diligentes.* Así se nota más el contraste que forman las faltas del desaplicado. 2.º *Eximiendo de asistir á clase á los negligentes.* El asistir á recitación se ha de considerar como privilegio de los aplicados al estudio; pierden el derecho los que no estudian conforme deben. 3.º *Pasándolos á una clase inferior.* Los alumnos que no cumplan, tampoco han de ser una rémora para sus condiscípulos. 4.º *Eximiéndolos de asistir á la escuela.* Si después de poner todos los medios posibles no se obtienen resultados, lo mejor será dejar que el alumno descansa por algún tiempo.

Nunca se hará que los Alumnos Estudien por Fuerza.—El detener al discípulo y el pegarle para hacerle estudiar, son restos de la antigua barbarie. Generalmente, el maestro es más merecedor del castigo que el discípulo. Si no se adaptan los asuntos y métodos á la capacidad del alumno; si no se infunde vida y energía en todo; si no se sabe lograr que el discípulo sienta placer en lo que realiza; si no se hace el estudio más interesante que el juego, ¿se podrá castigar á los alumnos porque no estudien? Todas las potencias del alma se desarrollan cuando el estudio es un verdadero goce. La actividad placentera es el gran secreto en la educación.

Se usará de la Fuerza para dominar los Resabios.—A los discípulos perezosos, negligente, descuidados, indóciles ó tontos, es preciso castigarlos de alguna manera; pero se ha de hacer ver con toda claridad, que merecen y se les aplica el castigo por su *holgazanería* y *desobediencia*. No estoy, de ningún modo, por los paliativos. Hay cosas que *tienen que hacerse*. El discípulo debe estudiar; y si tiene resabios hay que quitárselos por fuerza, cuando sea preciso. Al maestro le incumbe lograr, por medio de su buena dirección, el que los discípulos sean aplicados al estudio.